

Reseña histórica

De las enfermedades de los ojos y de su tratamiento en la Antigüedad

Alfonso Gutiérrez Giménez ¹, Consuelo Giménez Pardo ^{2, *}

¹ Graduado en Historia (UCM); Master en Mercado del Arte y gestión de empresas relacionadas; alfonso Gutierrez1998@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0001-8528-4935>

² Universidad de Alcalá, Departamento Biomedicina y Biotecnología, Facultad de Farmacia; consuelo.gimenez@uah.es; <https://orcid.org/0000-0002-8206-1952>

* Autor correspondencia: consuelo.gimenez@uah.es; <https://orcid.org/0000-0002-8206-1952>

DOI: <https://doi.org/10.37536/RIECS.2023.8.2.392>

Resumen: Lo ojos en la Antigüedad han sido objeto de culto para muchas civilizaciones. En esta reseña se realiza un repaso sobre el poder de los ojos, las enfermedades que los afectaban y los diferentes tratamientos utilizados a lo largo del tiempo. Este tema, los ojos, es un vehículo que nos permite avanzar por la medicina de la antigüedad y su configuración hasta sentar las bases de lo que conocemos hoy día.

Palabras Clave: Ojos, Antigüedad clásica, Medicina.

Abstract: The eyes in Antiquity have been the object of worship for many civilizations. This review reviews the power of the eyes, the diseases that affected them and the different treatments used over time. This theme, the eyes, is a vehicle that allows us to advance through the medicine of antiquity and its configuration to lay the foundations of what we know today.

Key words: Eyes, Classical antiquity, Medicine.

Utara tantra es la primera obra hindú dedicada exclusivamente a la oftalmología, compuesta de seis secciones de un total de novecientas páginas, es la última sección la que se dedica a la oftalmología y donde se describe de una manera muy detallada la anatomía del ojo; se acompaña de además de la curación de setenta y seis enfermedades relacionadas con el mismo y aparecen recomendaciones, además de las intervenciones quirúrgicas, a la hora de comer fruta e hígado con el fin de tener un mayor aporte de sustancias.

En el caso de la sociedad mesopotámica se hacía diagnóstico y pronóstico, examen clínico, palpación y se tomaba la temperatura del ojo. Para los mesopotámicos el origen de las dolencias en el ojo se dividía en dos grandes grupos: uno basado en la acción de los espíritus, las energías maléficas y demonios, y otro basado en las condiciones ambientales como la sequedad, viento, polvo y polen, a las que tildaban de factores racionales. Para la curación de las enfermedades de los ojos, se realizaban diversos tratamientos entre los que se pasaba por baños oculares; gotas con sal, antimonio, cobre, óxido de zinc hierro, arsénico y descanso en habitaciones a oscuras. En textos como el Código de Hammurabi¹ aparecen casos sobre una primitiva práctica oftalmológica en la que *se realiza una incisión al varón, o se abre el ojo al varón, con un bisturí de plata*, narrando lo que parece una operación de catarata mediante abatimiento con un instrumento punzante. La legislación mesopotámica era muy severa, lo que hacía que muchos médicos se abstuviesen de intervenir haciéndolo solamente si valoraban que el paciente obtendría un resultado favorable.

¹ Según Sanmartin J. Códigos legales de tradición babilónica. Barcelona: Ed Trotta. 1999.

De esta manera,*Si un médico realiza una incisión profunda en un hombre (notable) con bisturí de bronce y le provoca la muerte, o si le abre la nube de un ojo a un hombre (notable) con bisturí de bronce y deja tuerto al hombre, que le corten la mano o 220. Si le abre la nube de un ojo con un bisturí de bronce (a un esclavo) y lo deja tuerto, pagará en plata la mitad de su valor*².

En el Antiguo Egipto, los estudios de los ojos³ tienen un gran impacto desde bien pronto ya que estos son valorados desde la religión a través del *Ojo de Horus* al que se le hacían ofrendas con productos agrícolas, vino, aceite, maquillaje de ojos (*kohl*) o piedras preciosas como turquesa, malaquita o esmeralda. La cura oftalmológica simbolizaba el ciclo lunar y solar, con la alternancia del día y la noche y la luz y la oscuridad y el *Ojo de Horus*, además, servía tanto para proteger de la mala suerte como para obtener favores de los dioses.

Así, todos los médicos que trataban los ojos entraban bajo la protección de Thot quién consiguió recuperar el *Ojo de Horus* que su hermano Seth había roto en sesenta y cuatro fragmentos, si bien como Thot representaba a todos los médicos, se tuvieron que poner bajo la protección de un dios menor, en este caso Douau, quién sería su patrón a partir de dicho momento. Para la curación de las enfermedades del ojo los antiguos egipcios utilizaron colirios fabricados con piedras semipreciosas, betún y nafta; de hecho, hay una gran narrativa sobre cómo se trataban las diversas enfermedades y qué sustancias se usaban para ello en los papiros. Así, en el Papiro de Kahoun se nos narran prescripciones contra las complicaciones oculares derivadas de la gonorrea *mediante una fumigación de aceite y orina en los ojos y en la vulva*. En el Papiro de Ebers eran habituales el uso de orina y heces de murciélago para combatir las inflamaciones de los párpados; hoy sabemos que contienen una gran cantidad de vitamina A.

El papiro de Ebers se centra en otros tipos de enfermedades oculares conocidas como el glaucoma, donde para su tratamiento se utilizaba el sulfuro de arsénico y el ébano mezclado con agua; las tumefacciones oculares, que eran tratadas con coloquintida⁴, áloe y asafétida, más excipientes, para hacer pomada; en el caso de las cataratas se mezclaba asafétida y nafta y después se reducía a una masa que se ponía en contacto con los ojos; en el caso de la conjuntivitis, se mezclaba plomo rojo, óxido de cobre y miel y para los casos de ceguera total, *donde se unen los ojos cerrados sin humor*, y se empleaba galena, amarillo ocre y miel fermentada, lo cual después se reduce a una masa que se inyectaba en la oreja mientras se recitaban varias fórmulas mágicas. En dicho papiro se nos muestran las técnicas más utilizadas en Egipto para el tratamiento de las enfermedades oculares mediante colirios, baños oculares, pastas, polvos, pomadas, cataplasmas, fumigaciones y linimentos.

Por último, se menciona el lugar de procedencia de las diferentes sustancias para los tratamientos de las enfermedades oculares, pudiendo dividirlos en sustancias minerales como el bórax⁴, las sales de plomo y natrón (para la higiene ocular) y también el antimonio, para los defectos oculares debidos por el exceso de luminosidad; piedras preciosas en polvo, como pueden ser el lapislázuli o las esmeraldas; excipientes como el vino, la cerveza, el agua, la miel para los colirios, las heces de los murciélagos, la grasa de buey (para quien ve mal por la noche), leche de vaca y de mujer para los colirios, las hemorragias con sangre y para abrir la vista; huevo, sangre de asno, cerdo, perro y cabra para mejorar la claridad de la vista y orina para las pomadas.

En la Antigua Grecia, ya en obras como *La Ilíada* o *La Odisea* se mencionan enfermedades oculares, anomalías congénitas en el ojo, traumatismos oculares y tratamientos oftalmológicos realizados por dioses o criaturas mágicas. En el siglo V a.C. Alcmeón de Crotona descubre los nervios ópticos mediante disección en animales, si bien el gran avance llegará con Hipócrates de Cos quién dividió el ojo en tres partes: la exterior grueso, la media interna y el *chorius*, desde donde va la información visual hacia el cerebro. Ya en la misma época, Aristóteles menciona en sus textos la retina

² Según Cotallo JL, Esteban M. La catarata en la historia de la humanidad. In: Lorente R, Mendicute J. Cirugía del cristalino.

84 Ponencia de la Sociedad Española de Oftalmología 2008; vol.1, cap. 1: 1-29.

³ Según López Piñero JM. La medicina en la Historia. Madrid: La esfera de los Libros. 2002.

⁴ Medicamento de origen mineral, elaborado a partir del ácido bórico más carbonato de sosa, de lo que se obtiene baborato de sosa por saturación

y sus grandes vasos. En los siglos II-I a.C. aparecen los grandes médicos de la medicina griega como Celso y Galeno, quienes realizaron ilustraciones anatómicas del globo ocular.

De hecho, Galeno describió varias enfermedades oftalmológicas como la conjuntivitis, las úlceras corneales, las heridas de iris, el glaucoma, la extracción del pus del interior del ojo, el estrabismo o la opacificación del cristalino en cataratas. Además, remedió algunas descripciones erróneas sobre la curvatura de la córnea y el cristalino, la naturaleza del nervio óptico y la existencia de la cámara posterior del globo ocular. Hasta el momento, fue el que más se acercó a la reconstrucción objetiva del ojo moderno, con pequeños errores, y esta descripción no se cambió hasta la llegada de Vesalio en el siglo XVI. Mencionamos aquí también a Aristófanes, quién aparte de ser el gran comediógrafo de la época, se encargó de mostrar la primera lente del mundo común mediante un globo de vidrio soplado lleno de agua.

La gran aportación de tratamiento oftalmológico en la Antigua Grecia fueron los colirios de dos tipos: sólidos, con pasta más grasa y agua, que se ponía sobre los ojos, y líquidos, pulverizados con agua de rosas, aceite, vino y vinagre. Cuando los líquidos se disolvían, se introducían en el ojo con la ayuda de pinceles y espátulas y los secos, se aplicaban igualmente en el ojo con polvo fino soplando con una cucharilla, si bien antes de suministrarlos los ojos eran lavados con mucho cuidado con una cocción de mirra y hojas de rosa⁵.

En la Antigua Roma, los médicos de los ojos adquieren una gran relevancia, lo cual puede observarse en los sellos de piedra donde aparece el nombre del facultativo, el colirio usado, las principales sustancias de su composición, la indicación médica para la que se usaban y la dosificación de su uso. El gran médico de los ojos en Roma fue Aulo Cornelio Celso quién cuenta con ocho tratados de medicina donde narra los instrumentales utilizados como bisturís, espátulas, fórceps, catéteres y sierras, para las diversas operaciones oftalmológicas.

El gran cambio que observamos es la recuperación de las operaciones de cataratas, que ya se realizaban en las sociedades de Oriente y de África, aquí, se reclinaba al paciente y se le daban opiáceos para relajarlo. Después, se utilizaba un punzón con una aguja en el saliente de un interior hueco y colocaban en la lente ocular de manera que, girando, arrastraban la catarata hasta la pupila y luego la expulsaban del ojo. Otras veces con el mismo punzón, más sofisticado, eliminaban la catarata a través de la sección por la parte superior del punzón aspirando con la boca, poniendo después vendas untadas con clara de huevo, leche y manteca, tapando el ojo intervenido⁶.

Así, la medicina oftalmológica en las sociedades hinduista y egipcia estaba muy arraigada en la religión, lo cual no nos debe sorprender ya que eran sociedades sacerdotales lo que hizo que, desde un inicio, la oftalmología tuviera una gran percepción por todas las clases sociales, que se protegiera, y avanzara pronto tanto referente a los tratamientos como a las formas de detectar dichas enfermedades.

El caso de la sociedad mesopotámica, sin ser del todo una sociedad sacerdotal, organizada con un código de leyes, observamos que los médicos podían ser castigados con la pérdida del ojo si no curaban a los pacientes. En el caso de la sociedad griega, si bien al inicio seguía manteniendo las prácticas religiosas, al incorporar las influencias egipcias y de los pueblos orientales, a partir de la época clásica, siglos VI-IV a.C., época en la que se democratiza la sociedad griega, las cosas cambian.

En la sociedad romana, la ciencia del estudio y tratamiento del ojo avanzó hasta llegar a su máximo apogeo en la antigüedad clásica, ya que los romanos se dedican a crear nuevos compuestos, como los sellos de piedra y colirios más perfeccionados, así como avanzar en las operaciones de cataratas con punzones muy estilizados. Así la ciencia oftalmológica tal y como la conocemos que deriva de todos los pequeños avances y de las grandes reformas que se hicieron con posterioridad en

⁵ Todo según Miserachs García, S. y Castillo, L. La oftalmología en la antigua Grecia y Roma, Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología, ISSN 0365-6691, Vol. 92, N.º. 1 (Enero), 2017, págs. 101-103

⁶ Todo esto sobre las operaciones de cataratas según Nieves Moreno, M., Asorey García, A., Santos Bueso, E. y García Sánchez, J. Historia de la cirugía de cataratas (I) desde el abatimiento hasta la extracción, Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología, ISSN 0365-6691, Vol. 90, N.º. 1, 2015, págs. 103-105.

la época medieval por parte de los eruditos árabes y que culminará en el desarrollo de las gafas primitivas, tienen una base clásica.

Referencias Bibliográficas

1. Cotallo, JL, Esteban, M. La catarata en la historia de la humanidad. In: Lorente R, Mendicute J. Cirugía del cristalino. 84 Ponencia de la Sociedad Española de Oftalmología. 2008. vol. 1, cap. 1: 1-29.
2. López Piñero, JM. La medicina en la Historia. Madrid: La esfera de los Libros. 2002.
3. Miserachs García, S, Castillo, L. La oftalmología en la antigua Grecia y Roma, Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología, ISSN 0365-6691, Vol. 92, N°. 1 (Enero), 2017, págs. 101-103.
4. Nieves Moreno, M, Asorey García, A, Santos Bueso, E, García Sánchez, J. Historia de la cirugía de cataratas (I) desde el abatimiento hasta la extracción, Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología, ISSN 0365-6691, Vol. 90, N°. 1, 2015, págs. 103-105
5. Sanmartin J. Códigos legales de tradición babilónica. Barcelona: Ed Trotta. 1999.



© 2023 por los autores; Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.